

Educación digital en el marco de los Objetivos de Desarrollo Sostenible. Una narrativa

Víctor Amar

Resumen

Este artículo toma como referente el valor que adquiere la educación digital en la sociedad actual y sostiene un debate sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible a partir de la alfabetización digital (para leer la vida) y la educación de calidad (acción transformadora). La metodología será la narrativa con la intención de conocer y comprender el sentir de un profesor universitario sobre la educación de calidad (ODS4) con las tecnologías y la educación digital. Mientras que los resultados se comparten en tres núcleos temáticos o de significado, que se nutren del análisis pertinente. La conclusión se centra en la educación de calidad o el microaprendizaje, la educación digital o el valor de las tecnologías en la educación.

Palabras clave:

Universidad; Tecnología; Educación digital.

Educação digital na estrutura dos Objetivos de Desenvolvimento Sustentável. Uma narrativa

Resumo: Este artigo toma como referência o valor da educação digital na sociedade atual e realiza um debate sobre os Objetivos de Desenvolvimento Sustentável com base na alfabetização digital (para ler a vida) e na educação de qualidade (ação transformadora). A metodologia será narrativa com a intenção de conhecer e compreender os sentimentos de um professor universitário sobre a educação de qualidade (ODS4) com tecnologias e educação digital. Enquanto os resultados são compartilhados em três núcleos temáticos ou de significado, que são alimentados pela análise relevante. A conclusão enfoca a educação de qualidade ou a microaprendizagem, a educação digital ou o valor das tecnologias na educação.

Palavras-chave: Universidade; Tecnologia; Educação digital.

Digital education and the Sustainable Development Goals. A narrative

Abstract: This article takes as a reference the value of digital education in today's society and holds a debate about of the Sustainable Development Goals based on digital literacy (to read life) and quality education (transformative action). The methodology will be narrative with the intention of knowing and understanding the feelings of a university professor about quality education (SDG4) with technologies and digital education. While the results are shared in three thematic or content cores, which are nourished by the relevant analysis. The conclusion focuses on quality education or microlearning, digital education or the value of technologies in education.

Keywords: University; Technology; Digital education.

L'éducation numérique dans le cadre des objectifs de développement durable. Un récit

Résumé: Cet article prend comme référence la valeur de l'éducation numérique dans la société d'aujourd'hui et organise un débat sur les objectifs de développement durable basés sur la littératie numérique (pour lire la vie) et l'éducation de qualité (action transformatrice). La méthodologie sera narrative avec l'intention de connaître et de comprendre les sentiments d'un professeur d'université sur l'éducation de qualité (SDG4) avec les technologies et l'éducation numérique. Les résultats sont partagés en trois thèmes ou noyaux de signification, qui sont alimentés par l'analyse pertinente. La conclusion se concentre sur l'éducation de qualité ou le microlearning, l'éducation numérique ou la valeur des technologies dans l'éducation.

Mots-clés : Université; Technologie; Éducation numérique.

1. Introducción

Los principios sobre los que se anclan los diecisiete puntos de Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) se inspiran en uno, con una doble interpretación: lo actual y la necesidad de actuar para mejorar (Benavides et al., 2022). De lo contrario, un desasistido favor nos estaríamos haciendo, además de convertirnos en cómplices de una mala praxis por omisión. Es algo más que una mera preocupación sobre el desenvolvimiento del planeta y de la naturaleza; es hablar del futuro de las personas, de su calidad de vida y de la necesidad de transformar la cotidianeidad pensando en los demás y en la justicia social.

Las diecisiete metas de la Agenda 2030 cuentan con uno que los aglutina al final: Revitalizar la Alianza Mundial para el Desarrollo Sostenible. Este podría ser el compromiso para que se garantice el desarrollo y optimización de los otros. Se promueve una mayor responsabilidad con el siglo XXI y se hace de la educación de calidad vaya más allá de la imprescindible garantía de la misma; lo que López (2022) sostiene sobre que todos los ODS tienen su inicio en la educación. Lo importante es que el ser humano piense, del mismo modo que sienta y actúe. Pero, además, lo que se suscribe es que esta actitud se promueva durante toda la vida y se facilite oportunidades a esa educación de calidad.

Sin duda, uno de los pilares donde se asienta el perseguido desarrollo sostenible está en alcanzar una educación de calidad. Sobre este particular existen investigaciones que lo avalan (Del Álamo et al., 2021; Durán, 2021; Flores y García, 2023). De lo contrario, la desigualdad se apodera del proceso desde el punto de salida y podemos intuir cuáles serán las consecuencias. Por ello, hacemos dual el uso de las herramientas (tecnológicas digitales) para poner las bases para esta innovación y procurar un mundo más justo: a) la educación y b) la alfabetización; ambas de calidad. Una educación que sea sinónimo de lo que vale para la vida y dé cobertura a los casi trescientos millones de menores que no están escolarizados. Educar para suscribir la calidad, que como señala Giroux (1990), sería una acción para transformar. Mientras que la alfabetización supera la única mirada centrada en la lecto-escritura y se reivindica la necesidad freireana (Freire, 2008) de alfabetizarnos para aprender a leer la vida o el mundo. Y ¿para qué sirve leer? Pues para saber interpretar el mundo y escribir en él; o bien movilizar el pensamiento.

Un mundo abierto tal como lo diseña López (2016) para el desarrollo de una educación base desde la infancia; pero, igualmente, una alfabetización que se mantenga a lo largo, ancho y profundo de la vida (Banks et al., 2007; Sancho, 2014) para contribuir a aprender a ser (García, 2009). En este sentido, a ser personas de la contemporaneidad, con los compromisos y las responsabilidades para impulsar una sociedad más reequilibrada. Desde la UNESCO (2020), a raíz de las secuelas dejadas por la Covid-19,

se ha activado una Coalición Mundial para la Educación, constituida en unión con organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado, con el propósito de “ayudar a los países a ampliar las mejores soluciones de aprendizaje a distancia y llegar a los niños y jóvenes que corren mayor riesgo” (UNESCO, 2020, párr. 1). Y, para ello, propone:

1. Ayudar a los países a movilizar recursos y aplicar soluciones innovadoras y adaptadas al contexto para impartir educación a distancia, aprovechando los enfoques de alta tecnología, baja tecnología y no tecnológicos.
2. Hallar soluciones equitativas y lograr el acceso universal.
3. Aportar respuestas coordinadas y evitar la superposición de esfuerzos.
4. Facilitar el regreso de los estudiantes a las aulas cuando las escuelas abran de nuevo, evitando así un aumento de las tasas de deserción escolar.

Con todo, se promueve una educación continua y de calidad para aquellos segmentos de la población más desprotegidos y vulnerables que, habitualmente, quedan soslayados. Asimismo, en el macro contexto de la contemporaneidad la educación digital es algo imprescindible para abrazar a lo actual (Santoveña, 2021). No como un gesto esnobista sino, más bien, como una necesidad emergente. De lo contrario, sería quedar anclado a lo anterior y no atisbar que la educación digital es más y mejor. Una fisura disruptiva que es “un cambio que rompe con el modelo pretérito y lo que antes era líder deja su puesto a esas nuevas propuestas, llegando a cambiar determinadas formas de vida y desarrollo profesional” (García Aretio, 2019, p. 11).

Las Tecnologías Online Colaborativas (TOC), crean vínculos, se hacen flexibles y participativas facilitando el aprendizaje de la mayoría. “Además, las posibilidades de trabajar de forma colaborativa a la distancia abren un enorme campo de posibilidades en relación con diferentes propuestas didácticas” (Arias & Espino, 2021, p. 463). En un marco de “redes colaborativas creadas desde esta perspectiva favorecen el conocimiento mutuo y el trabajo en equipo, posibilitando la mejora en todas las partes implicadas” (Serrano & Casanova, 2022, p. 261). Con un docente inmiscuido en la contemporaneidad y transformador, además de mantener una actitud en continua construcción para “una reeducación constante para adaptarse a las características de su alumnado, así como a los cambios sociales y tecnológicos que se experimentan” (Aliaga, 2021, p. 597-598).

Compartimos dos ideas finales en este epígrafe: a) hemos de pensar en nuestra actividad profesional proyectándola sobre el desarrollo del alumnado que irá a desenvolverse en el segundo tercio del siglo XXI y b) tras los profundos cambios hemos de abrazar a las tecnologías y las redes sociales como espacio de encuentro, participación y formación.

2. Metodología

2.1 Generalidades

La investigación narrativa la proponemos como idónea, pues facilita el proceso para conocer y comprender la opinión de un docente universitario sobre el valor que adquiere la educación digital con una finalidad transformadora y de calidad en el marco de los ODS. Para ello, se comparte la voz con una persona generosa, sensible y experta en esta materia. En este sentido, la investigación narrativa se ubica dentro del paradigma cualitativo y suscribe un ejercicio propicio de aproximación e interpretación de la subjetividad. De modo que, facilita y posibilita el hecho de investigar sobre lo personal y lo social, así como las relaciones entre el conocimiento y la educación digital determinadas por los ODS. Un valor, el de la investigación narrativa, que se redimensiona a partir de establecer y dar sentido a:

la etimología de la palabra narración, se encontró que la misma proviene del latín *gnarus* que significa “conocedor, experto”. Esto quiere decir que, etimológicamente, narración tiene que ver con el conocimiento y la experiencia. Cuando se relacionan los términos, es posible decir que la narración se vincula con el conocimiento que se adquiere a través de la experiencia humana, ya que permite comprender, interpretar y reinterpretar el mundo. (Silva, 2017, p. 126)

Tras un dilatado proceso de reflexión y siguiendo a Rivas (2009, p. 29), a través de este método de investigación somos capaces de “comprender mejor la sociedad en que vivimos a partir de la actuación de cada uno y cada una de los que forman parte de ella”. Con todo, la narrativa abre su paragua de significados, pues el relato no tiene una única interpretación (Bolívar, 2002), así como hay que dejar posibilidades para que el lector, corresponsablemente, termine de completar el proceso que parte del informante y pasa por el investigador.

2.2 Objetivo y cuestiones de investigación, informante y técnica

En el marco de la investigación narrativa el hecho crucial de establecer el objetivo lo centramos sobre la necesidad de conocer y comprender la opinión de un docente universitario en torno a los ODS. En este sentido, articulamos la investigación alrededor una serie de cuestiones que inspiramos en el pensamiento de Decuir y Schutz (2017) a partir de: “What do i want to know?/¿Qué quiero saber?” (p 33):

- ¿Qué opinión tiene el informante sobre la educación y los ODS?
- ¿Qué actitud y disposición mantiene el informante sobre la educación de los ODS?
- ¿Qué papel juega la educación digital?

- ¿Está preparado el docente para afrontar esta realidad y compromiso profesional?
- ¿Qué sentido tienen las tecnologías en la educación?

En cuanto al informante cabría decir que se trata de un profesor universitario, con una trayectoria profesional consolidada que se muestra sensible y sensibilizado por las cuestiones del desarrollo sostenible. Imparte docencia en el grado y posgrado y siempre incluye de forma transversal estas cuestiones emergidas para el siglo XXI. Una persona que dice ser militante de la educación y se reconoce comprometido con las mejoras sociales. Por ello, suscribe la necesidad de introducir en la rutina de clase los ODS y hace hincapié en la necesidad de continuar con la educación digital.

La técnica en la investigación narrativa fue la entrevista semiestructurada dejando un margen para que el informante pudiese desarrollar los centros de interés según su sensibilidad y predilección; lo que Ballén et al. (2007, p. 84) suscriben como una acción inspirada en un “trabajar intensamente relacionándose con ellos como personas y no como simples fuentes de información”. Mientras que el instrumento fue el guion de entrevista, el cual fue validado por tres profesores universitarios. En total fueron cuatro entrevistas (en días sucesivos) de 65 minutos cada una y en el despacho de propio profesor, por indicación suya. Cabría destacar que hubo dos momentos de devolución, en primer lugar, con la transcripción de las entrevistas para que determinara algún matiz de mejora u olvido; y, en segundo lugar, una vez se redactó el primer informe.

En este sentido, cabría añadir el valor que adquiere la voz del informante, lejos de que sea algo ornamental se torna en lo relevante, pues lo qué y cómo lo cuenta es lo importante. Con la intención de darlo a comprender de forma detallada y explicándose.

2.3 Procedimiento, ética y subjetividad

El procedimiento es la manera de tramitar y desarrollar la investigación (Álvarez, 2003). Por ello, la estructura se establece en torno a cinco fases: a) Elección del problema a estudio y revisar los recursos existentes; b) Diseño, validación y administración de la entrevista; c) Transcripción y análisis de los comentarios del informante; d) Organización de los diferentes núcleos temáticos; y e) Redacción del artículo. Es importante hacer alusión a los diferentes “Significados que estructuran la narrativa, conectados y formando parte del discurso” (Ayala, 2017, p. 92), que hacemos coincidir con los diversos núcleos temáticos que diluyen a las categorías conceptuales, ya que lo que perseguimos es “describir” y acercar “a la conformación de significados” (Misischia, 2020, p. 72). De esta forma, pretendemos organizar y sistematizar el conocimiento, diseñándolo y otorgándole sentido a la investigación (Flick, 2014); con la intención de darlo a comprender.

En lo concerniente a la ética inspiramos nuestra investigación en que no estamos precisamente ante el hecho de “resolver conflictos, pero sí plantearlos” (González,

2002, p. 93) e, igualmente, anclamos las acciones en los planteamientos éticos suscritos por Roth y Unger (2018). E incentivamos el hecho de mantener un compromiso ético muy respetuoso en atención a la privacidad y la consideración más absoluta a los comentarios a partir de lo señalado por Kvale (2011, p. 23), cuando suscribe que:

Si queremos saber cómo las personas comprenden su mundo y su vida, ¿por qué no hablar con ellas? La conversación es un modo básico de interacción humana. Los seres humanos hablan los unos con los otros, interactúan, plantean preguntas y responden a ellas. Mediante las conversaciones conocemos a otras personas, nos enteramos de sus experiencias, sentimientos y esperanzas y tenemos noticias del mundo en el que viven.

Una conversación desde el respeto y admitir su subjetividad como aquello que le pertenece, pues “además de una dimensión epistemológica, es una reivindicación eminentemente política. Los que mandan, lo que tratan de evitar por todos los medios es que seamos sujetos, y por eso nos reducen a la condición de individuos” (Ibáñez, 1994, p. 178-179).

Con todo, la investigación cualitativa es, según Demetrio (2000, p. 86), “entrar en contacto con lo observado y, con él, hacer más evidente el deseo o la necesidad de comprender y modificar la situación”. Y la narrativa es un ejercicio de investigación compartido que pretende “Reconocer los vínculos que compartimos como seres humanos” (Ettling, 1998, p. 177). Por tanto, estamos ante una manera de conocer y dar a comprender. De descubrir de manera conjunta, de investigar inquiriendo que es aprender haciéndonos preguntas y obteniendo respuestas.

3. Resultados

3.1. Núcleo temático I. La educación de calidad

(Orden de la entrevista: Primer día. Fecha: 8 de mayo de 2023. Tipología: Semiestructurada. Matiz: Genérico. Lugar: Despacho del profesor)

a) No quedarse en el pasado

No es casualidad que hablemos de la educación de calidad, pero hace falta hacerlo con sinceridad. Por ejemplo, creo que abusamos de dar nuestras clases con herramientas o actividades que están diseñadas o pensadas desde el pasado. Y no podemos enseñar a los jóvenes solo con estas herramientas o actividades. Debemos hacerlo con las que les pertenecen. De lo contrario, le estamos haciendo un flaco favor a la educación y a la calidad; en definitiva, a ellos. Igualmente, debemos ser conscientes de que la atención del alumnado

ha decrecido o diría que no es la que era en nuestros tiempos. Ellos tienen otros usos temporales, modos de atender o, simplemente, saben que existe una memoria digital. Yo diría que debemos empezar a admitir sin complejos que debemos reinventarnos para dar respuestas a los tiempos modernos. Hablemos de nuevas responsabilidades que comienzan por aprender de lo digital para enseñar con lo digital. El aula ha dejado de ser el único espacio para el aprendizaje. Mirar para otro lado, es no afrontar la realidad. No es verlo como una traición a nuestra profesión, se trata de una evolución. Se han acabado las grandes narrativas de un profesorado que iba al aula y hablaba sin parar, sin apenas apoyo multimediático o inspirándolo todo en la memoria. Ahora, los diferentes dispositivos inalámbricos están ahí.

(Análisis)

Quizás, resulte un tanto complicado dejar de mirar al pasado para proyectarse en el presente y el futuro. No obstante, la educación necesita de proyecciones actuales. El referente del pasado no hay porque eliminarlo, lo importante es abrazar lo que viene para no quedar obsoleto y se incentive el fracaso. Al alumnado hay que enseñarle con las herramientas de su tiempo, pues son las que les pertenecen y comprenden el conocimiento, tal vez, pues lo ven más próximo y terminan haciéndolo suyo. Para hablar de educación de calidad hace falta “hacerlo con sinceridad”, sin perder del horizonte la realidad, el compromiso y lo que se desea de ella. No es un discurso centrado en la cantidad sino, más bien, en la calidad del mismo. No es introducir herramientas, recursos o medios. Es atender a la formación de las personas que van a trabajar en esa educación de calidad, es conocer el contexto de intervención o bien no engañarse con imposibles. El informante abre el discurso sobre la necesidad de establecer “nuevas responsabilidades”, de “evolución” y del fin de “las grandes narrativas”. Ahora, los tiempos actuales, requieren preparación y disposición para “aprender de lo digital para enseñar con lo digital”.

b) Mirar al futuro

Pienso que un paso hacia delante lo debe dar la Universidad. Seguro que ha tomado consciencia y ahora debe actuar. La educación de calidad es cosa de todos. Hemos de pensar en una Universidad contemporánea e introducirla en la sociedad. Y realizar acciones, llamamientos, ejercicios, obras, etc. fuera de nuestros muros. Aprender el potenciar que tenemos y ponerlo a la disposición de la sociedad en su conjunto. Que la información, el conocimiento y las relaciones se erijan como lo patrimonial de la Universidad y así contribuir a la sabiduría. Para que la sabiduría no solo sea un grado de conocimiento, de gran profundidad o evidencia, sino que sea una actitud ante la vida para denunciar las

injusticias, para luchar contra los abusos o, simplemente, criticar la ignorancia. Estoy pensando en una Universidad de calidad, para que enlace con la educación de calidad de los ODS. Mientras que la calidad sea sinónimo de dignidad, de excelencia, de carácter. Con ello, una Universidad que vaya en paralelo con lo social y no tangencial. De lo contrario, nos haría un poco egocéntricos y cómplices de una educación con escasa calidad.

(Análisis)

El futuro se escribe a partir de lo que vendrá o que todavía no ha sucedido. Y la Universidad del futuro se ha de seguir abriendo y reescribiendo, para dotarla de sentido. La Universidad tiene un importante patrimonio de investigación y sabiduría, pero debe ponerse a la disposición de lo social. Salir del ancho muro que separa a la institución de, por ejemplo, las realidades sociales. En este contexto, tiene sentido hablar de educación de calidad. De lo contrario, se perpetuarían estereotipos del pasado que no han contribuido del todo a su conexión y cohesión social. Pues la tornaron, en ocasiones, elitista o reducto del saber para unos aventajados. La Universidad ha de “contribuir a la sabiduría” y tornarla en verdaderas aliadas de la educación de calidad. Y que dé un paso hacia la denuncia o quebrar la ignorancia. Esta Universidad, sinónimo de educación de calidad, enlaza con los ODS. Una educación de calidad que pasa por tener una Universidad de calidad.

3.2. Núcleo temático II. La educación de calidad con las tecnologías

(Orden de la entrevista: Segundo y tercer día. Fecha: 9 y 10 de mayo de 2023. Tipología: Semiestructurada. Matiz: Focalizado-tecnológico. Lugar: Despacho del profesor)

a) Tengo una ocupación

Las tecnologías han experimentado un desarrollo vertiginoso y están en continua evolución. Se han extendido por la vida cotidiana y han penetrado en la educación. Yo diría que han venido para quedarse y, sin duda, han modificado las dinámicas dentro y fuera del aula. Es imposible imaginarse la educación del siglo XXI sin ellas. Al igual que es desacertado pensar en un posible desarrollo profesional sin una base tecnológica. Por ello, se tiene que educar teniendo en cuenta la enseñanza y el aprendizaje basado en tecnologías; lo que los anglosajones llaman *technology-based learning* (TBL), junto con el modelo de aprendizaje inspirado en el microaprendizaje. Y, afortunadamente, muchos lo estamos llevando a la práctica en nuestras clases y, del mismo modo, el ya mencionado punto cuatro hace referencia a la educación de calidad. Es decir que, para garantizar aquel modelo de educación inclusivo, equitativo y de verdadera calidad, se ha de estar pendiente e implementando los avances tecnológicos y digitales.

De este modo, se podría contribuir a promover posibilidades y oportunidades de aprendizaje durante toda la vida. Pero se ha de tener cuidado con las élites, los infopobres, los tecnofóbicos, etc. Y no se puede dejar de lado la alfabetización digital para que las personas, independientemente, de su condición social, género, lugar de nacimiento, etc. puedan estudiar. Estoy hablando de una educación de calidad en presente y para el futuro.

(Análisis)

Por todos es sabido y admitido que las tecnologías han penetrado en nuestras vidas modificando la mayoría de nuestra cotidianeidad. Desde que nos levantamos hasta que nos acostamos las tecnologías conforman parte de nuestro quehacer, sean desde el profesional al relacional. Se han establecido vínculos y hasta dependencias que llegan a que el informante tenga que admitir que: “Es imposible imaginarse la educación del siglo XXI sin ellas”. Se trata de un hecho que no irá a parar en cuanto al uso, pues desde la hipersimplificación de los recursos a sus múltiples utilidades lo hacen un producto contemporáneo muy atractivo. Cabría señalar las muchas prestaciones y posibilidades que se le pueden extraer para la enseñanza y el aprendizaje basado en tecnologías o a través de la estrategia del microaprendizaje. Este desarrollo no ha sido todo por igual ni tan equilibrado como el deseado. En este sentido, ha crecido la fisura entre inforricos e infopobres, además de haberse incrementado un sentir tecnofóbico. No actuar para paliar estos exabruptos impediría una posible educación de calidad; para que fuera durante toda la vida y para todas las personas. A la postre, el informante lo presenta como una ocupación para la educación de calidad con las tecnologías.

b) Tengo una preocupación

Claro, y mi preocupación está en que la escuela, o la Universidad, sea un lugar con posibilidades, donde se tenga la potencialidad de entrar y la probabilidad de salir con éxito. No vale solo con la opción de introducirse en el sistema educativo, hace falta contar con la posibilidad de terminar con éxito el proceso. Y ahora lo digital está entre nosotros. Ya no es solo referirse a las tecnologías como aliadas de la enseñanza o del aprendizaje, hace falta saber utilizar de forma idónea estas herramientas digitales. Por ejemplo, se avecina otra revolución a partir de la Inteligencia Artificial. Esto es un nuevo laberinto para el que debemos estar formados. Y pienso en las personas, escuelas, familias, etc. que no tengan ni tan siquiera unos estándares clásicos de tecnologías. Una situación de atraso se irá acumulando a la otra y se hará mayor la fisura digital. Yo no quiero ni pensar en todo lo que se avecina o determinar con exactitud el desarrollo del cuarto punto de los objetivos de desarrollo sostenible: la educación de calidad. Pero hace falta incidir en la alfabetización digital para poder saber

buscar y localizar la información, contar con habilidades para seleccionar y analizar esos datos que nos son útiles, además de tener capacidad para evaluarlos y contrastarlos, pero sin olvidarnos del saber para actualizarlos y compartirlos. En definitiva, estoy hablando del desarrollo de competencias para entenderlos, utilizarlos y dar a comprender a los demás esos conocimientos valiéndonos de las tecnologías digitales.

(Análisis)

El ahora lo presenta como una preocupación. Es decir, como un gesto, una acción o un efecto de prevención antes de que algo suceda. Pero ya existen suficientes indicadores para admitir que ya están sucediendo. En este momento, hay que actuar para mejorar la situación. Existe una preocupación que se centra sobre la escuela/Universidad, su entrada y salida con éxito del sistema educativo pero, además, en la era digital se hace imprescindible “saber utilizar de forma idónea estas herramientas digitales”. Lo que se avecina ha de mantenernos en alerta, pues se aproxima otra revolución: la inteligencia artificial. Pero de nuevo su preocupación se centra sobre los que no estén en condiciones de abrazar estos envites tecnológicos, ya que quedarán centrifugados y se hará mayor y más profunda la fisura digital. Por ello, se promueve un cambio sustancial en la necesidad de usar y aprender a usar las tecnologías, incluso en el plano educativo. Estamos ante una propuesta de entendimiento y comprensión para todos los implicados en lo educativo y lo social.

3.3. Núcleo temático III. La educación digital

(Orden de la entrevista: Tercer y cuarto día. Fecha: 10 y 11 de mayo de 2023. Tipología: Semiestructurada. Matiz: Focalizado-digital. Lugar: Despacho del profesor)

a) No es lo único

La educación digital es una parte de esta educación de calidad que estamos reivindicando. La educación digital no es solo estar ante las pantallas. Es una actitud de responsabilidad frente a las pantallas. Simplemente, hagámonos eco del tiempo y lo que ven en las pantallas los jóvenes del mundo desarrollado. Pero, pienso en la parte del mundo que está desarrollándose y me pregunto: ¿esos mismos jóvenes cuánto se pierden? Se les priva de elaborar contenidos y, en ocasiones, a los que nos decimos que estamos en esta parte del mundo, no lo hacemos. Seguramente, la educación digital es uno de los posibles resultados de la educación de calidad. Puede que venga a contribuir, a mejorar. Por la sencilla razón de que se incentiva que el alumnado deje de ser tan pasivo e interprete la realidad de otra manera. Podrá localizar y analizar los contenidos de otra manera. Los podrá entender de otra forma. Y, además, tendremos que

evaluarlos de otro modo. Quién sabe: a través de la generosidad de compartirlos con los demás, supuestamente, una vez los hayamos corregido.

(Análisis)

En la actualidad, no ha de establecerse diferencias entre educación digital y educación de calidad. Entre ambas existe un espacio extenso e intermedio que es el de la “responsabilidad”. Asimismo, cabría hacerse eco del papel que han adquirido las pantallas o los dispositivos móviles. Pero, está claro, nos estamos refiriendo a una parte del mundo que se tilda de desarrollada; mientras que los jóvenes en la otra parte “¿cuánto se pierden?”. La educación digital viene a contribuir y a mejorar a la educación en general. No es reproducir los esquemas de otras décadas analógicas. Ahora cantidad y calidad se han de aliar. No es todo beneficioso, existen riesgos y, por ello, se hace necesario una educación digital de calidad; para ofrecer oportunidades. Pero siempre, e insistimos en ello, con “responsabilidad”. Un cambio de ver o recibir, orientar o reivindicar la educación del siglo XXI. Un alumnado activo y un docente cualificado para hacer disfrutar y aprender a la vez, para promover el conocimiento y darlos a comprender de otra manera (seductora). Quizás, ahora debemos empezar a hablar de manera permanente de corresponsabilidad en esto de la educación digital y la educación de calidad.

b) Otros conocimientos

Con la educación digital hemos de admitir que existe un extenso saber social. Y hago hincapié en lo de saber social compartido. Este saber es propio de la persona formada, es decir, de aquella que es hábil para no dejarse engañar o embaucar, ya que no es un inexperto o sabe a dónde recurrir para no caer en lo artificioso. Una educación digital que tiene que tender puentes para evitar brechas secundarias, para que sean educados en el uso correcto de las tecnologías y se llegue a aprender por, con y de ellas. La primera fisura o de acceso existe pero las otras, igualmente, se perpetúan. La educación digital la veo unida a conceptos como la creatividad, la innovación y la participación activa del alumnado. Estoy hablando de corresponsabilidad. Una educación digital que, en definitiva, sea una nueva forma de comunicación, de creación y comprensión. Donde no podemos olvidarnos de las redes sociales, de la lectura circular en vez de lineal, de la posibilidad de co-crear y compartir, de dar a comprender; en definitiva, de sentir, de pensar o de actuar. Tenemos riquezas de información, de conocimiento... ¿Pero de qué tenemos carencias o faltas? Sea lo que sea, no vayamos a permitir más tecno excluidos ni más neoanalfabetos digitales, pues perpetuando el ayer le hacemos un flaco favor a este punto y al resto de las metas de los ODS.

(Análisis)

Pero este dueto (educación de calidad y educación digital) no está exento de riesgos que pongan en evidencia la coexistencia y la tornen en fallida. No obstante, cierta mejora se puede atisbar desde el momento en que llegamos a admitir que “existe un extenso saber social”. El hecho de compartir es fundamental. Y hasta ¿cuánto o cuándo estamos dispuesto a admitirlo? Una educación de calidad y digital para no incurrir o perpetuar fallos del pasado. Pensemos en “aprender por, con y de ellas” pero siempre con las y para las personas. El informante habla de una educación digital unida a “la creatividad, la innovación y la participación activa del alumnado”, con un resultado: “la corresponsabilidad”. Pero en esta educación digital de calidad intervienen agentes como son la necesidad, la posibilidad o la obligación de “co-crear y compartir, de dar a comprender; en definitiva, de sentir, de pensar o de actuar”. Incluso, se ha de ser conscientes de las carencias y faltas para implementarla, para evitar la escalada de technoexcluidos o neoanalfabetos que, de una u otra manera, desequilibran a la educación de calidad y al resto de los ODS.

4. Conclusiones

En este apartado de las conclusiones se podría decir, grosso modo, que la educación de calidad y la digital han de ir de la mano. De lo contrario podríamos contribuir a que la fisura entre inforricos e infopodres sea mayor, del mismo modo que aumentaría el número de technoexcluidos y se haría más numerosa la cantidad de neoanalfabetos.

En este ejercicio de conclusiones optamos por considerar a cada una de las cuestiones de investigación y su redacción estará en acorde con el objetivo marcado. Con todo, antes de caer en la precipitación, damos prioridad a la narrativa expresada por el informante, el verdadero hacedor en cuanto a significados y subjetividad.

¿Qué opinión tiene el informante sobre la educación y los ODS?

Es conocedor de lo que significa la educación dentro del amplio marco establecido por los ODS. No se le escapa lo mucho que hay que hacer y que la educación, siendo un pilar importante para su consecución, sostiene que no es el único; pero insiste en que influye sobre los demás. La educación en el marco de los ODS es transversal y suscribe un valor en alza; de lo contrario, iríamos a perpetuar fallos del pasado de nuevo en pleno siglo XXI.

¿Qué actitud y disposición mantiene el informante sobre la educación de los ODS?

Mantiene una actitud crítica. La observa en su justa medida y sabe de lo mucho que todavía queda por hacer. Habla de corresponsabilidad en esto de la educación de calidad y no deja de plantear maneras de mejoras. La educación no es solo una forma de ser sino es una actitud que determina el ser y el hacer. Una educación comprometida e inspirada en y para las personas. Con una intención transformadora y un quehacer comunitario.

¿Qué papel juega la educación digital?

Lo de la educación digital es imprescindible en el momento actual. No se ha de tratar como una moda sino, más bien, de un modo de conectarse a la realidad para enseñar al alumnado con las herramientas que les pertenecen. Es algo más que una tendencia, ya que es una manera de cualificarse para innovar, crear o motivar. Y es ahí donde debe estar presente un docente de la contemporaneidad que enseña con los recursos del presente, para no robarles su futuro.

¿Está preparado el docente para afrontar esta realidad y compromiso profesional?

Sin género de dudas, todo es susceptible de mejora. Pero la lucidez pasa por enfrentar esta realidad y compromiso con una dosis adecuada de ocupación y preocupación. Ambas se dan cita en el marco personal y en la esfera profesional. Un docente del siglo XXI debe saber de educación y sociedad, de alfabetización y de educación digital para poder seguir enseñando y no quedar obsoleto y anclado en el pretérito. El profesorado ha de seguir enseñando con los medios, en este caso también digitales, del momento actual.

¿Qué sentido tienen las tecnologías en la educación?

Hemos de tener presente que lo último no es lo mejor. Lo que haría diferenciar un buen docente de otro que no lo sea es saber utilizar en cada momento la tecnología educativa más idónea. Adaptarse y adaptarlas a las muchas posibilidades que se presentan, desde establecer niveles de dificultad hasta suscribir lo hipersimplificado de los procedimientos con las tecnologías. Tal vez, exista el riesgo de dejarse llevar por todo lo que significa la educación de calidad y su posible relación con las tecnologías y, por ello, se habla de microaprendizaje como un modelo de aprendizaje fragmentado, granulado y con saberes interconectado, alejándose del aprendizaje incompleto o incorrecto.

En definitiva, existen muchos conceptos e ideas que suscribimos, no sin admitir el riesgo de que otros puedan dar la impresión de haberse olvidado. Sin embargo, hacemos nuestros algunos como: corresponsabilidad o microaprendizaje, tecnoexclusión o co-crear, compartir o comprender, además de sentir, pensar y actuar... Para mejorar. A la postre, son conceptos que nutren la educación digital. E, igualmente, suscribimos el valor que adquiere la narrativa para conocer y comprender el punto cuatro de los ODS; en pro de una alfabetización digital (para leer la vida) y con una educación de calidad (acción transformadora).

Referencias

- Álvarez, J. (2003). *Cómo hacer investigación cualitativa: fundamentos y metodología*. Paidós.
- Aliaga, L. (2021). Escenario educativo y clima de aula de la clase de español para extranjeros. En M. Pallarés, J. Gil-Quintana y A. Santisteban (Coords.). *Docencia, Ciencia y Humanidades: hacia una enseñanza integral en la universidad del siglo XXI* (pp. 595-609). Dykinson.
- Arias, F. y Espino, M. (2021). Evaluar en la virtualidad: nuevas estrategias de enseñanza y aprendizaje. En F. Bonelli; D. Mazzone; G. Musso; J. Perri; R. Veiga (Comps). *Convergencia entre educación y tecnología: Hacia un nuevo paradigma* (pp. 461-465). Universidad de Buenos Aires.
- Ayala, R. (2017). *Retorno a lo esencial. Fenomenología hermenéutica Aplicada desde el enfoque de van Manen*. Caligrama.
- Ballén, M., Pulido, R. y Zúñiga, F. (2007). *Abordaje hermenéutico de la investigación cualitativa: teorías, procesos, técnicas*. Universidad Cooperativa de Colombia.
- Banks, J., Au, K., Ball, A. F., Bell, P., Gordon, E., Gutierrez, K., Brice-Heath, S., Lee, C., Mahiri, J., Nasir, N., Valdes, G., & Zhou, M. (2007). *Learning in and out of school in diverse environments: Life-Long, Life-Wide, Life-Deep*. The LIFE Center & the Center for Multicultural Education, University of Washington. http://life-slc.org/docs/Banks_etal-LIFE-Diversity-Report.pdf
- Benavides, J., Díaz, A. y Camacho, J. (2022) (Coords.). *ODS, las voces de la universidad y la empresa*. Editorial Kolima.
- Bolívar, A (2002). ¿De nobis ipsis silemus?": Epistemología de la investigación biográfico-narrativa en educación. *Revista Electrónica de Investigación Educativa* , 4(1),1-26. <http://redie.uabc.uabc.mx/vol4no1/contenido-bolivar.html>
- Decuir, J. & Schutz, P. (2017). Asking Appropriate Research Questions. En J. Decuir y P. Schutz. *Developing a Mixed Methods Proposal: A Practical Guide for Beginning Reserachers* (pp. 33-43). SAGE Publications.
- Del Álamo, J. Ricci, B. Manchado, C. y Yuste, R. (2021) Agenda 2030, ODS y la educación para el desarrollo sostenible: una experiencia didáctica con los futuros docentes de Educación Primaria. En, L. Vega y A. Vico (Coords.). *Igualdad y calidad educativa: oportunidades y desafíos de la enseñanza* (1774-1795). Dykinson
- Demetrio, D. (2000). *Micropedagogía. La ricerca qualitativa in educazione*. La Nuova Italia.
- Durán, A. (2021). Desde el compromiso social hasta el desarrollo sostenible: desafíos docentes de una educación universitaria de calidad transformadora. *Revista de educación y derecho* , 1, 1-24.
- Ettling, D. (1998). Levels of listening. En W. Braud & R. Anderson (Eds.). *Transpersonal research methods for the Social Sciences* (pp. 176-179). Sage.
- Flick, U. (2014). *El diseño de la investigación cualitativa*. Morata.
- Flores, J. y García, F. (2023). Reflexiones sobre la ética, potencialidades y retos de la Inteligencia Artificial en el marco de la Educación de Calidad (ODS4). *Comunicar* , 74, 37-47. <https://doi.org/10.3916/C74-2023-03>
- Freire. P. (2008). *La importancia de leer y el proceso de liberación*. Siglo XXI.

- García, M. (2009). *Aprendiendo a ser humanos. una antropología*. EUNSA
- García Aretio, L. (2019). Necesidad de una educación digital en un mundo digital. *RIED-Revista Iberoamericana De Educación a Distancia*, 22(2), 9–22. <https://doi.org/10.5944/ried.22.2.23911>
- Giroux, H. (1990). *Los profesores como intelectuales: hacia una pedagogía crítica del aprendizaje*. Paidós.
- González, M. (2002). Aspectos éticos de la investigación cualitativa. *Revista iberoamericana de educación*, 29, 85-103. <https://doi.org/10.35362/rie290952>
- Ibáñez, J. (1992). Hacia una sociología reflexiva. *Revista Viento Sur*, 5, 121-128.
- Kvale, S. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Morata.
- López, A. (2022). Todos los ODS empiezan en la educación. En J. Benavides; A. Díaz; J. Camacho (2022) (Coords.). *ODS, las voces de la universidad y la empresa* (pp. 81-83). Editorial Kolima.
- López, M. (2016). *Un mundo abierto. Cultura y primera infancia*. Centro Regional para el Fomento del Libro en América Latina y el Caribe (Cerlalc).
- Misichia, B. (2020). Formación y Narrativa. Núcleos de sentido a partir del recorrido autobiográfico. *Márgenes, Revista de Educación de la Universidad de Málaga*, 1(3), 63-77. <https://doi.org/10.24310/mgnmar.v%vi%i.8355>
- Rivas, I. (2009). Narración, conocimiento y realidad. Un cambio de argumento en la investigación educativa. En I. Rivas y Herrera, D. (Coord.). *Voz y educación. La narrativa como enfoque de interpretación de la realidad* (pp. 17-36). Octaedro.
- Roth, W.; Unger, H. (2018). Current Perspectives on Research Ethics in Qualitative Research. *Forum: Qualitative Social Research*, 19(3), 1-12. <http://doi.org/10.17169/fqs-19.3.3155>
- Sancho, J. (2014). ¿Son más listos o más estúpidos? ¿Dónde está la educación? *Hachetetepe. Revista científica de Educación y Comunicación*, (9), 71–80. <https://doi.org/10.25267/Hachetetepe.2014.v2.i9.7>
- Santoveña, S. (2021). *Cartografía de la sociedad y educación digital (Investigación y análisis de perspectivas)*. Editorial Tirant Humanidades.
- Serrano, R.; Casanova, Ó. (2022). La tecnología: puente entre realidades educativas. En A. Allueva; J. Alejandro (Coord.). *Contribuciones innovadoras aplicando tecnologías docentes en educación superior* (pp. 255. 262). Universidad de Zaragoza.
- Silva, M. (2017). El transitar en la investigación narrativa y su empleo en la construcción de teoría. *Revista de Investigación*, 41(91), 124-142. Disponible: <https://www.redalyc.org/pdf/3761/376156277008.pdf>
- UNESCO (2020). *La UNESCO agrupa a las organizaciones internacionales, la sociedad civil y el sector privado en una amplia coalición para asegurar que La Educación Continúa*. <https://es.unesco.org/news/unesco-agrupa-organizaciones-internacionales-sociedad-civil-y-sector-privado-amplia-coalicion>

Víctor Amar

Universidad de Cádiz

Email: victor.amar@uca.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9036-2651>

Correspondencia

Víctor Amar

Universidad de Cádiz

Universidad de Cádiz, Facultad de Ciencias de la Educación.

Departamento de Didáctica y Organización Escolar.

C. República Saharaui, 12, 11519 Puerto Real, Cádiz

Fecha de recepción: Mayo, 2023

Fecha de evaluación: Junio, 2023

Fecha de publicación: Diciembre, 2023